

Saturnino Martín Cerezo, el héroe extremeño de Baler

*Yo te diré
por qué mi canción
se escucha sin cesar...*



D. Saturnino Martín Cerezo, héroe de Baler.

Nacido en la villa de Miajadas (Cáceres). Hijo de don Juan Martín Correyero y Redondo y de doña Felipa Cerezo Mayoral, naturales de Miajadas y Puebla de Alcocer (Badajoz), respectivamente, en la antigua calle de la Reina, hoy Martín Cerezo, donde en la fachada principal del número 19 hay una lápida que dice textualmente:

«EN ESTA CASA NACIÓ EL 11 DE
FEBRERO DE 1866, EL CAPITÁN
DON SATURNINO MARTÍN CEREZO,
HÉROE DE BALER.

SU PUEBLO NATAL LE DEDICA ESTA
LÁPIDA PARA PERPETUAR LA MEMORIA».

El 13 de febrero del mismo año fue bautizado por el párroco don Juan de la Cámara, en la iglesia parroquial de Santiago Apóstol, imponiéndole los nombres de Saturnino Desiderio Juan.

Sus abuelos paternos, naturales de Miajadas, fueron don Antonio Martín Correyero y doña Simona Redondo.

De su infancia poco se conoce. Es de suponer que al ser su padre propietario de algunas fincas, ayudara a éste en las faenas del campo, una vez terminada la escuela.

Tuvo tres hermanos: Marta, Carlos y Bernarda.

Llamado a «Quintas», en 1888 ingresa en el Regimiento de Infantería Borbón número 17, donde inicia su carrera militar.

Ya de sargento y residente en Málaga, contrae matrimonio con doña Fuensanta Morales Rincón, quien al dar a luz a su hija fallecen ambas el 28 de mayo de 1897.

Como consecuencia de este triste suceso, pidió traslado al Ejército de Operaciones de Filipinas.

Allí pasó la guerra hasta el 2 de junio de 1899 cuando se rindió, por fin, en el pequeño y olvidado destacamento de Baler —un exiguo pueblecito de la isla de Luzón—, donde el grupo de combatientes españoles que, al mando del teniente de Infantería Saturnino Martín Cerezo, había resistido el sitio y feroz hostigamiento al que habían sido sometidos por los rebeldes tagalos durante casi un año, después de terminada la guerra contra los Estados Unidos, que arrebató esta última provincia colonial al hundido imperio español.

Fueron «los últimos de Filipinas», los héroes sin gloria, derrotados y doloridos que habían mantenido tozudamente su posición durante trescientos treinta y siete días en un lugar inhóspito, sin apenas alimentos, atacados de disenterías y malarías; sin enterarse de que la guerra ya no era necesaria y su resistencia inútil.

Vuelto a la Península, fue nombrado Hijo Adoptivo de Cáceres y Trujillo y recibió un multitudinario recibimiento en su pueblo natal. Poco después fue ascendido a capitán.

En el año 1902 contrae de nuevo matrimonio con doña Felicia Bordallo de la Oliva, natural de San Juan y Martínez, provincia de Pinar del Río (Cuba), hija también de militar. De dicho matrimonio nacieron tres hijas:



María Felicia, María del Pilar y Amelia, y un hijo, Saturnino. Este último nació en 1918, y en 1936 fue sacado de su domicilio por los milicianos y asesinado en Paracuellos del Jarama, siendo, una vez terminada la guerra, imposible encontrar su cadáver. Su hija María del Pilar es la única que vive hasta la fecha. Don Saturnino nunca se repuso de este triste suceso.

En 1905 escribió: *El Sitio de Baler. Notas y recuerdos del capitán de Infantería Saturnino Martín Cerezo*, en las que narró toda la aventura bélica de la Guerra de Filipinas con los desdichados pasajes de Cavite y la desesperada resistencia de un pequeño destacamento, en una pequeña iglesia de un pequeño pueblo donde nada se perdía, ni nada se ganaba; solamente la reseca fama de heroicidad y bravura con la que la España derrotada pensaba lavar y olvidar sus llantos y penas.

Posteriormente, en 1911, 1933 y 1946 se editaron nuevas ediciones de dicho libro; la cuarta venía precedida de un prólogo de Azorín.

En tiempo de la República es ascendido a general de Brigada, falleciendo en Madrid el día 2 de diciembre de 1945. Enterrado en el cementerio de Santa María, es llevado posteriormente al panteón militar del cementerio de La Almudena.

Después de su fallecimiento se estrenó la película «Los últimos de Filipinas», donde otra España, triste y derrotada, volvía a recordar aquellas angustias, pero que logró calar de nuevo en el alma hispana, aun con el error de no aparecer el segundo teniente y comandante del destacamento don Juan Alonso Zayas.

Don Saturnino era un hombre bondadoso, cariñoso y sencillo, poco dado a actos sociales y muy familiar. Ejemplo de su sencillez lo tenemos en la primera entrevista en Palacio con la Reina Regente. La Reina lo elogia por su comportamiento en Baler y él responde: «Majestad, solamente he cumplido con mi deber», a lo que la Reina contestó: «¡Ay! Martín... si todos hubieran cumplido con su deber».

Nuestro agradecimiento a su hija doña María del Pilar, a su nieto don Ángel Marqués Martín-Cerezo y, en general, a toda la familia por haber atendido nuestras llamadas amablemente y aportar bibliografía y material fotográfico para ilustrar este artículo.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT
CIPRIANO PALOMINO IGLESIAS

MARTÍN GARCÍA MARTÍNEZ
«ROMANO GARCÍA»



Son muchos los recuerdos que se acumulan en nuestra memoria presididos por la figura, siempre amable y prudente, de Romano García. Recuerdos de aquel Colegio Universitario de Filosofía y Letras creado en Cáceres para que fuera cimiento de la futura Universidad de Extremadura, en la que el profesor Romano —así le conocían todos sus alumnos— impartía sus clases con el verbo sosegado y espeso de los grandes maestros del pensamiento; pues, no en vano, el profesor Romano había acumulado la singular experiencia de ser claustal de la Universidad de Managua durante varios cursos y de haber colaborado repetidas veces en la revis-